



Reflexiones a partir del pensamiento de Guillermo de Occam

Emiliano Aldegani

UNMdP - UNLP - CONICET

Conocida es la expresión utilizada por Quine en relación con la posibilidad de cortar las barba metafísica de Platón, evitando el compromiso con entidades abstractas que puedan debilitar el rigor conceptual de una teoría. La idea, de aplicar la navaja de Occam para confrontar esa emergencia de conceptos innecesarios y de escasa precisión, en el contexto de una teoría filosófica, parece sin embargo, dejar una visión muy simple del planteo de Occam. Pues como señala Alain de Libera, no es centralmente contra el pensamiento de Platón contra el que Occam dirige sus objeciones, sino contra las doctrinas que constituyen el marco conceptual de su época, es decir, contra algunos aspectos relativos a la doctrina aristotélica.

A partir de este análisis, y en constante diálogo con la lectura que propone Alain de Libera, el presente trabajo busca recuperar algunos vínculos entre la concepción ontológica presentada por Occam y aspectos generales de su concepción del lenguaje mental, observando el modo en que logra resolver algunas dificultades teóricas que se presentan al integrar ambas en un mismo marco de reflexión. Y a su vez, con el objetivo de clarificar el lugar que poseen en este ámbito mental/conceptual los términos en los que otras doctrinas parecen hallar universales, a los que Occam prefiere concebir dentro de una convencionalidad de origen lingüístico.

Ahora bien, Occam conserva la caracterización general de la doctrina aristotélica, pero su manera de concebir al ser es algo más limitada. En principio, de las cuatro formas de ser que Aristóteles distingue por las relaciones "ser dicho de" y "ser en" en *Categorías II*, Occam sólo conserva las *substancias primeras* y sus *cualidades*. Y a su vez, establece que todas las cualidades son cualidades individuales. Es decir, que la blancura de Sócrates corresponde a la blancura particular de un hombre particular, así como la blancura de un caballo particular es una cualidad particular. Las cualidades singulares son, por tanto, numéricamente distintas las unas de las otras como lo son su portadores.

Para Occam por lo tanto, todos los seres son singulares. La consecuencia más remarcable de esta ontología llamada *particularista* es la eliminación de las entidades que habían generado más problemas a los filósofos: (a) "las substancias segundas", es decir, los géneros y las especies, y (b) las cualidades comunes tales como la blancura, entendidas como una propiedad real portada por distintos individuos¹

De manera que la ontología de Occam elimina la idea de una cualidad independiente de la substancia a la que está asociada y que pueda ser compartida por distintas substancias, como también extenderá a la materia y a la forma que constituyen a las substancias primeras, eliminando la posibilidad de pensar en una materia o forma que

¹ Alain de Libera, *La querelle des universaux*, Seuil, Paris. 1996: 351. (La traducción es mía).

pueda ser compartida por diferentes substancias. Cada forma, es la forma particular de una substancia particular, frente a la que no manifiesta ninguna autonomía.

Sin embargo, aun cuando es manifiesto que esta concepción limitada de los modos del ser no deja lugar a nociones generales, Occam considerará que existe *generalidad* en el campo de la *significación*. Esto será para de Libera, el único elemento que permite considerar a Occam dentro de la discusión sobre los universales. Y esto es así en la medida que los signos, siendo cosas singulares, llegan a representar simultáneamente a una pluralidad de otras cosas, ya sea por naturaleza o sea por convención.

El esquema de Occam se identifica de este modo con el nominalismo, en la medida que reduce a los géneros y a las especies, a simples nombres comunes. Sin embargo, los nombres comunes primeros no son los nombres escritos, o pronunciados oralmente, sino los conceptos mentales.

Los nombres comunes mentales aparecen en lo que Occam llama el discurso conceptual. Es decir, un lenguaje mental anterior a todos los lenguajes que los hombres han instituido, y de los que se sirven para comunicarse. El lenguaje mental está por lo tanto compuesto por palabras que son los conceptos que son los signos naturales, por oposición a las palabras escritas y orales, cuya significación es el producto de convenciones.²

De manera que se establece una relación inmediata y natural entre los conceptos mentales y las cosas, mientras que la relación entre estas y las palabras orales o escritas es convencional. Siguiendo el esquema que Aristóteles propone en *De interpretatione*, Occam reconoce un vínculo natural entre los conceptos mentales y las cosas, que se da por una similitud. Esto permite comprender, desde su perspectiva, la pluralidad de lenguas orales, así como la identidad de los conceptos en todos los hombres, fundada en la identidad de las cosas para todos los hombres. Definida como un estado de similitud de la cosa y un estado del alma.

A su vez, existen dentro de este esquema conceptos parónimos que connotan a los individuos particulares al mismo tiempo de a los accidentes inherentes a estos individuos particulares. Y estos términos parónimos existen tanto en los lenguajes hablados como el lenguaje conceptual interno. Esto es sintetizado por Panaccio mediante la fórmula: *Un término T connota un accidente A, si y sólo si, existe una substancia S tal que T signifique estrictamente S, si y sólo si A es inherente a S.* Sin embargo, esta distinción conserva un problema vinculado a la distinción entre los accidentes separables y los accidentes inseparables, en la medida que existe una dificultad para distinguir en este esquema un accidente separable de una substancia de lo que le es propio.

Esta dificultad es resuelta por Occam al afirmar que mientras que *lo propio* no puede ser destruido de nada sin la destrucción de la cosa, el accidente inseparable no puede ser separado del sujeto del que es accidente inseparable, pero puede ser separado en otros sujetos sin destruirlos. Esta distinción parece una forma de astucia que resuelve el problema. Habiendo un accidente A que no puede separarse de x sin la destrucción de X, hay en el mundo real *consimile* que puede ser separado de un sujeto y sin la destrucción de tal sujeto (Esto no ocurre así con lo propio).

Autores como Claudio Panaccio proponen la hipótesis de la existencia de mundos posibles dentro de los que un mismo cuervo no es negro y sea sin embargo significado por

² Alain de Libera, *La querelle des universaux*, Seuil, Paris. 1996: 352. (La traducción es mía).

el término cuervo y no por el término negro. Puede pensarse en mundo posibles donde un sujeto carezca de accidentes inseparables, pero Occam deja esta posibilidad de lado. Pues proponer un mundo posible en el que un sujeto carezca de las cualidades que le son propias, equivale a construir un enunciado que niega a su sujeto a través de la negación que le es propio: su predicado.

Finalmente, la base de la redistribución occanniana de la semántica y la psicología, que funda toda su teoría de los universales, es que los conceptos son signos primeros de las cosas, y que las palabras no significan los conceptos, sino las cosas. Estos dos requisitos son complementarios y cada uno tiene su importancia propia.

En términos lógicos Occam propone que, fundamentalmente, el lenguaje mental, es decir el pensamiento, está compuesto por proposiciones, ellas mismas constituidas de términos, es decir, de conceptos, en tanto que signos estos conceptos tienen propiedades semánticas –significación y referencia–, como lo tienen, en su orden propio, las palabras que intervienen en los diferentes lenguajes.

Las propiedades semánticas de las proposiciones, verdad y falsedad, dependen de las propiedades semánticas de los términos. El lenguaje mental sólo está por lo tanto constituido de términos simples, en el sentido de concepto-signo natural de las cosas. Hay una verdadera sintaxis del lenguaje mental, que presupone un orden de la constitución de a conservar sobre la base de criterios semánticos. La significación, siendo la propiedad fundamental, Occam distingue primero los **categoremas** (que tienen “una significación definida y determinada” *finita y cierta*), que significan independientemente de un contexto proposicional, y los **sin categoremas** que tiene solamente una función sintáctico semántica, ya que, sin significar nada por ellas mismas (es decir sin significar ninguna cosa), ellos afectan la función o la referencia de los categoremas: estos son, por ejemplo, los “signos de cantidad” (los cuantificadores) tales como “todo”, “ninguno”, etc., así como ciertas proposiciones y adverbios como “solamente”, en tanto que etc.

Esto conduce a una reducción de las clases de palabras que pueden existir en el lenguaje conceptual como *categoremas*, pues la significación del signo conceptual mental, es puramente extensional, en completa afinidad con un mundo físico compuesto exclusivamente de sustancias y cualidades. De manera que elimina algunos accidentes del nombre tales como el género, y elimina las conjugaciones de los verbos. Occam establece su atomismo semántico considerando a los conceptos mentales como ligados por una similitud de manera inmediata, de modo la significación no es mediatizada por “ningún universal extra mental, ninguna idea platónica, ni ninguna entidad abstracta a lo Frege”.

Puede observarse de esta manera como el nominalismo de Occam comienza con su teoría de la significación de los términos, donde no deja espacio para ninguna forma de generalidad que no provenga de la convencionalidad, y se limite a la relación de las palabras orales o escritas con las cosas.